

Jorge Holguín Uribe, cuentos



Autorretrato

Catalina Ruiz-Navarro

Jorge Holguín Uribe es un escritor, performista y matemático colombiano que murió a los 36 años sin que su obra tuviera la oportunidad de ser ampliamente reconocida. Es recordado en gran medida por amigos, porque sus pocos libros publicados tuvieron un tiraje pequeño. Vivió la mayor parte de su vida fuera de Colombia y por eso nos muestra una visión del colombiano desde el extranjero, visión que se anticipa al problema de la globalización tan en boga hoy en día. Sus textos no nos dan pistas del abolengo familiar del que podría jactarse porque evaden con determinación el snobismo. Las estructuras son sencillas y claras, porque a fin de cuentas Holguín no tiene más pretensiones que ser un “Pensador con/sin tendencias específicas. Muchacho de modales burdos y violentos. Suramericano bien educado y anónimo. Artista con



Diploma del colegio

nostalgia estilística y Hombre con un corazoncito que desgraciadamente está siendo corroído y que desea ser seducido por algo realmente importante, o si es posible, por algo digno de vivirse.”¹

Biografía

Jorge Holguín Uribe nació en Bogotá el 5 de enero de 1953. Su bisabuelo fue Jorge Holguín y Mallarino, estadista y militar vallecaucano, conocido en los años de transición entre los siglos XIX y XX, por sus actividades políticas que lo llevaron a

¹ *Colombiano?* HOLGUÍN, Jorge. Mariela de los espejos. Estudio 3, Bogotá, 1988. P. 22

desempeñar dos veces la Presidencia de Colombia. Su tío Manuel María Mallarino fue presidente de la Nueva Granada y su hermano Carlos Holguín fue presidente de Colombia en los años de la Regeneración. Jorge Holguín Mallarino hizo sus primeros estudios bajo la dirección del escritor y educador Eustaquio Palacios, autor de *El Alférez Real*. En la administración del presidente Miguel Antonio Caro, Holguín fue ministro de Relaciones Exteriores; posteriormente fue ministro de Guerra en las administraciones de los presidentes Manuel Antonio Sanclemente y Rafael Reyes.

Su abuelo materno, Ricardo Uribe Escobar, fue abogado, profesor y ensayista, magistrado del Tribunal Superior de Antioquia, Rector de la Universidad de Antioquia y decano de la Facultad de Derecho. Fue director del periódico *El Correo Liberal* y Ministro Plenipotenciario en Argentina y Uruguay. Sus Obras publicadas fueron *Notas feministas* (1914); *Dos apuntes: la vida cara y un profesor de imperialismo* (1914); *Política centrífuga* (1960); *Lecciones de sociología* (1965); *El almanaque de don Alfonso Ballesteros* (1983). Uribe Escobar escribió en *El Heraldo* de Antioquia en los años veinte, pero su colaboración más recordada fue la que sostuvo en *El Correo Liberal*. En 1924 se retiró de la dirección de *El Correo*, después de haberle dado estatus intelectual y de ser reconocido como el más brillante de los periodistas de su época. En los artículos de Uribe Escobar se nota la influencia de Carrasquilla, quien llamaba afectuosamente a su pupilo, “lumbrera”. Siempre remata su crónica con algún cuento, anécdota o chascarrillo de sabor local.

Jorge Holguín no se aparta del todo de la vida pública de sus abuelos pero en vez de la política se dedica a las artes. Después de terminar bachillerato y con 16 años, viaja a Israel en donde vive durante un año. De vuelta en



Colombia se gradúa como matemático en la Pontificia Universidad Javeriana, y trabaja como profesor en la misma universidad hasta 1976, año en que se va a Vancouver a estudiar Estadística en la universidad Simon Fraser. Debido a sus intereses por el teatro y la danza decide estudiar Artes preformativas y comienza su compañía de danza.

En 1982 cuando expira su visa de estudiante en Canadá, decide irse a vivir a Dinamarca por el gran apoyo que este país brinda a los artistas. Se dedica a ser coreógrafo, director y bailarín en su compañía “Jorge Holguín – Danza y teatro. En 1987 cae enfermo y deja de bailar. Sigue creando piezas y dirigiéndolas con la ayuda de su compañera, Kathryn Ricketts.

Durante el tiempo que tuvo que estar en cama, en su casa o en el hospital, se dedicó a dibujar y escribir. Su primer libro, *Giorgio*, es una tira cómica hermosamente cándida. Después escribe *Fútbol en las nubes*, un cuento de navidad para niños; *Mariela de los espejos*, una colección de cuentos cortos escritos en sus viajes; *Madreselva*, una reinterpretación del folklore colombiano, y *Danzas privadas*, un manual para bailarines desprevenidos. Dejo varios libros listos para ser publicados: *Historias de judíos, moros y cristianos*, *Giorgio II*, y *Pafi, el virus y yo*, un texto en el que le explica su enfermedad a su mico de peluche. Ganó varias menciones por sus fotografías y sus obras literarias, su compañía de teatro se presentó en el Teatro real de Paris, en donde también fue invitado al festival de coreografía. Murió en Dinamarca el 3 de noviembre de 1989.



Más allá de lo que hicieron sus abuelos o los libros publicados, carreras estudiadas y logros de su compañía teatral, lo que la gente que lo conoció más suele recordar de Jorge Holguín es su carisma, su sencillez y su gran humanidad. Fue un hombre

sensible y creativo que fue por el mundo haciendo amigos como se ve en los textos publicados en varios diarios con motivo de su muerte (ver apéndice 2.) Mariluz Uribe de Holguín, Psicóloga, Filósofa, políglota y hoy bailarina de tango, escribe en 1990:

“Cuando mi hijo nació, en los años cincuenta, se usaba que los padres “educáramos” a los hijos y les enseñáramos todas las cosas posibles. [...] Muchos años más tarde, en realidad un año antes de que mi hijo muriera asistí al ensayo de una de sus obras de teatro-danza, la única autobiográfica, en la cual contaba su historia desde la niñez. Aparecían en escena unos personajes que llevaban anteojos negros y bastones de ciego y que trataban de conducir al joven dando tumbos por la vida. Le pregunté a Jorge que significaban esos personajes y me dijo: «Son los educadores que son todos ciegos». [...] La pieza continuaba desarrollándose mostrando la época de autoidentificación, estudios, problemas, viajes, amores y amistades hasta la enfermedad que sufrió y que en la pieza el actor representa con mucha elegancia y acierto, sonriendo, llorando, cayendo, arrastrándose, cansado. [...] Varias veces lo llama la muerte y él se niega a irse con ella porque todavía tiene muchas cosas que hacer, escribir, aunque ya se esté paralizando, para dejar las memorias de su enfermedad que son un testamento espiritual y una forma de acercarse a la muerte con humor. [...] La pieza a la que me he referido, tan punzante y dramática, se llama ‘Una vida más’, y con el título en español fue presentada en los escenarios de Copenhague. Al final el actor se deja llevar por la muerte cuando ya se siente muy fatigado e impedido y le parece descortés permanecer vivo.”²

Esta actitud que tiene Jorge Holguín ante la vida se ve reflejada en sus textos y sus cuentos que además de tener una propuesta estética tienen una propuesta espiritual sobre cómo es que se debe vivir: con la inocencia de un niño.

² La información sobre Jorge Holguín que aparece en este trabajo está recopilada a partir de los archivos que se guardan en su casa materna, los textos citados aparecen completos en el apéndice.

Mariela de los espejos

Doy fe de que todo esto es cierto

Porque la realidad sobrepasa la ficción.³

Mariela de los espejos y otros cuentos fue publicado en 1988 con la coordinación general de Arte y Artesanías de Colombia Ltda. La diagramación la hizo Jorge Cerón y la producción e impresión se llevó a cabo en Estudio 3 en Bogotá. El libro cuenta con 78 páginas en las que se incluyen 27 cuentos. Entre ellos *Mariela de los espejos* tuvo mención en el concurso Coomeva de Cali en 1986; *Sol de medianoche* tuvo mención en el Concurso de Cuento de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales en 1987; *El compañero peludo* fue finalista en el Concurso Dominicales Alejo



Portada de Pañ, el virus y yo

Carpentier en Bogotá en 1985 y *Barrio chino* tuvo mención en el concurso El Cuentista Inédito realizado por el Centro Alejo Carpentier en Bogotá en 1988.

Los cuentos que conforman este libro son tremendamente cortos y están escritos en un lenguaje muy sencillo aunque las reflexiones que plantean sean muy profundas. A través de esta selección de cuentos Jorge Holguín nos lleva por muchas partes del mundo: Dinamarca, Alemania, Francia, España, México, Noruega e Israel entre otros. Sin embargo las historias parecen circular dentro de un mundo común que es la imaginación de Holguín. Algunos cuentos no están diseñados de acuerdo al tradicional planteamiento: introducción, nudo y desenlace, sino que dejan algo abierto para la fantasía del lector y que piden ser leídos con espíritu de exploración.

³ Últimas líneas del cuento *El compañero peludo*. P. 13.

Sol de medianoche, el segundo de los cuentos del libro, es un relato que hace las veces de diario de viaje de alguien que va a bordo del barco Sol de Medianoche, expreso costero que recorre los fiordos noruegos en un viaje de 7 días. A lo largo de todos los cuentos del libro se nota esta tendencia a convertirse en relatos de viaje, todos contados por un narrador que principalmente observa y que por el tono y las palabras que usa parece el mismo en cada cuento. Este narrador nunca se describe a sí mismo, nunca habla de él, solamente observa el mundo al mejor estilo de los naturalistas del siglo XVII que viajaron por el mundo para contarle a Europa cómo eran sus nuevos territorios. Holguín, como colombiano en el exterior, parece contarle a Colombia como son todos esos territorios que no nos pertenecen.

“La señorita Andersen apareció, cambiando a voz en cuello de noruego a inglés, con su comando de la situación evitó que los bacalaos en vinagre aterrizaran sobre la alfombra verde del comedor. Habló en los idiomas medio desleídos de aquellas mujeres, que pernoctando en todos los sitios del globo, han usado sus atracciones físicas para conseguir trabajo en los dos hemisferios.”⁴



Con su familia a bordo de Sol de Medianoche

Este aparte pertenece al cuento *Caracolitis rampante* en el que además de compartir el mismo narrador que en todos los cuentos, vemos tintes autobiográficos. En este caso Holguín nos muestra los síntomas de su enfermedad disfrazados en una enfermedad imaginaria que tiene alguien por comer caracoles:

⁴ *Sol de medianoche*, Ibid. P. 7.

“Desperté a eso de las cuatro de la mañana y me agarró un pánico total. Me vi infestado de familias de caracolitos que –con concha y todo- irían creciendo en mi interior; caracoles en las paredes del estómago, en el intestino, en todas partes. Procreándose en una progresión geométrica que me daría un terrible dolor de estómago y que luego me asfixiaría irremediablemente, sin contar el hecho de que me devorarían todo lo que comiera y que al caminar, el estómago me resonaría como una maraca.”⁵

Estas referencias a su enfermedad se verán en otros cuentos como Explosión de mascotas o Hepatitis. También hay frecuentes referencias a la geometría y al número y una estructura argumental que consiste en enumerar sucesos. Esto se da

tanto en la forma en que están escritos los cuentos, es decir como una serie de acontecimientos, que aunque absurdos, ocurren de manera ordenada y sistemática, y otras veces es evidente como en el cuento *Flor*.



“FIESTA DONDE FLOR

La mayoría de la intelectualidad estaba presente para celebrar, conmemorar, consagrar y cultivar a Flor en su cumpleaños número M.

M<N:M es estrictamente menor que N. Flor, ahora $\frac{3}{4}$ internacional, ha enfatizado sus ojos con sombras, su piel con color, su

altura con un diseño ascendente, su orientalidad con palillos chinos en el pelo, su imaginación con una mariposa negra engomada en la frente.”⁶

⁵ *Caracolititis rampante*, Ibid. P.39.

⁶ *Flor*, Ibid. P. 64.

En este caso no solo aparece la fórmula matemática y una clara evidencia de la forma de pensar del autor. También se tuerce este lenguaje matemático para volverlo plástico y descriptivo, es decir, Holguín parte de términos que son cuantitativos para hacer una descripción cualitativa de sus personajes. Esta descripción cualitativa recurre siempre a una descripción que parece cándida e inocente del mundo que rodea al narrador. “El pretendiente número dos de la mujer de los overoles blanco hace su aparición continental. Viene sin mucho pedigree; anteojos redondos de intelectual, un diploma de urbanismo y planeación y trazas de esquizofrenia galopante, sin embargo toma un taxi desde el aeropuerto.”⁷ A pesar de que la manera en que se enumeran las características del personaje es muy parecida a la de un niño, las características enumeradas son originales, inesperadas, y en algunos momentos terriblemente mordaces y críticas. Otros referentes al pensamiento numérico aparecen en cuentos como *Barrio chino* y *El precio de la fe*. Este último es un listado de cuanto vale visitar cada uno de los monumentos sagrados de Jerusalem, datando las citas correspondientes a cada uno en la Biblia.

La perspectiva siempre es la del turista. En repetidas ocasiones Jorge Holguín ubica sus cuentos en salas de espera de aeropuertos, buses, vagones de tren. El cuento *De gira* es un texto dividido en pequeñas pastillas con subtítulos en la que nos cuenta algo sobre cada parada de una de las giras de su grupo de teatro. El grupo de teatro nunca aparece mencionado, porque de nuevo, sólo podemos hacernos una idea del narrador por lo que dice de los demás. El cuento construye un mosaico de personajes que este narrador se encuentra a lo largo de su viaje, y de las historias de vida que se inventa con solo observarlos en la silla del bus. Otro cuento que trata este tema es *Colombiano?*, que nos cuenta la historia de un colombiano que viaja a “Mayami” y lo incómodo de su paso por inmigración. En vez de enfocarse en la problemática de las mulas y el tráfico de drogas, en vez de indignarse por ser maltratado en el aeropuerto, el autor solo toma partido por lo curioso y divertido de la situación. Es un sentimiento de perplejidad, nunca de ira, el que recorre todos los cuentos.

⁷ *El pretendiente*, Ibid. P. 32.

“—En vez de estar aquí sentado con mi tiquete a Mayami, mejor sería montarme en un avión con destino incierto. Algo así como la ruleta rusa de los agentes de viaje. Un vuelo fantasma en un avión de ventanas tapadas con cartón. El ganador del juego sería aquel que hubiese empacado la ropa apropiada para el destino final.”⁸

Esta reflexión sobre el viajero aparece también en el uso del idioma, el contraste con distintos idiomas. El sólo hecho de titular el cuento sin usar el signo ¿ -propio del español- nos habla de una búsqueda por internacionalizar el lenguaje, tomar palabras en otros idiomas y formas gramáticas. En *El pretendiente* aparecen los siguientes diálogos:

“En té de més bon preu/més gran/més petit/un altre color ?

Parleu una mica més poc a poc, si us plau.”⁹

En el pie de página Holguín traduce:

“(1) Tiene algo más barato/más pequeño/de otro color.

Y-a-t-il quelque chose de moins cher/plus grand/plus petit/d´une autre couleur.

Do you have a cheaper one/a larger one/a smaller one/another colour ?

Haben Sie davon etwas preiswerteres/etwas grösseres/etwas keineres/eine andere Farbe?

(2) Hable más lento por favor.

Parlez plus lentement s’il vous plaît.

Speak a little more slow, please.

⁸ *Colombiano?*, Ibid. P. 22.

⁹ *El pretendiente*, Ibid. P. 32.

Sprechen Sie etwas langsamer, bitte.”

Estas traducciones nos hablan del mundo lingüístico del turista, que tiene todo traducido en 3 idiomas como mínimo pero para cuyo oído los otros idiomas siguen siendo balbuceos. No sólo es una reflexión sobre lo que significa no pertenecer a ninguna parte y el problema de multiplicar cada entidad traduciéndola, también es un asunto del papel que el latinoamericano juega en el exterior, pues para el latino promedio, que no sabe hablar a la vez en francés, inglés y alemán todas estas traducciones se vuelven igualmente curiosas, ninguna le pertenece. El viajero inglés tal vez no es consciente de esta pluralidad idiomática pues con la traducción inglesa basta. Sea o no cierto, es claro que para Jorge Holguín el punto de vista del cosmopolita latinoamericano es una preocupación.

Hay múltiples referencias al estereotipo del latino, a continuación veremos algunas:

“—?— pregunta el soldado.

—Bebakasha lashevet. -Contesto, teniendo la precaución de hablar en el orden equivocado.

—Ma? - Interroga nuevamente el ser bélico.

—Aní lo terrorist. -Aseguro. -Aní rotzé mitz escoliot.

—Ma? -Repite el soldado.

— Ken, ken. Mitz escoliot. Bebakasha Lashevet Yerushalaim ashelzajar. Ejad, satin, shalosh, arba, jamesh, shesh, ceba, shmone, tescha, yeretz Israel. Mitz escoliot, mitz tapuzim, Mitz, fitz. (1)

(1)—?—

—Por favor siéntese.

—Qué?

—Yo no soy terrorista. Quiero jugo de toronja.

—Qué?

—Sí, sí. Jugo de Toronja. Por favor siéntese. Jerusalén de oro. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, Tierra de Israel. Jugo de toronja, jugo de naranja, jugo, fugo!”¹⁰

“Y en los diarios saldría:

EXILIADO SURAMERICANO MUERE DE SORPRENDENTE ENFERMEDAD.

La ciencia asombrada prosigue la investigación de la C.R.

Los diarios de Colombia escribirían, como frecuentemente:

"COLOMBIANO SE DESTACA EN EUROPA.”¹¹

De nuevo el asunto de lo que es ser colombiano en el exterior, se toma con humor y se hace una crítica mesurada a la prontitud de los juicios. Digo mesurada porque aunque es una crítica, Holguín parece sonreír al entender que la gente es así y no trata de cambiarla. Hay un comentario recurrente sobre la estupidez humana, es un giro irónico en el que Holguín, al hacer preguntas complicadas a la manera de un niño, pone en evidencia la tontería de la discriminación, de la guerra, o de la vida diaria.

“Al final hay un cuestionario para que cada soldado lo llene. Una serie de preguntas indispensables para saber morir en el siglo veinte.

1-Nuestro líder es _ _ _ _ _

¹⁰ El león o la bomba, Ibid. P. 41.

¹¹ *Caracolis rampante*, Ibid. P. 39.

2- El enemigo es _____

3- Lucharé hasta que _____

4-Qué le debo a mi patria? _____

5- Hay algo más importante que esta guerra _____

El soldado-niño no llenó ninguna de las líneas punteadas. Sin embargo es obvio que sí sabía escribir; en el margen y con el mismo lápiz verde con el que coloreo las banderas, garrapateó: Lo que más deseo es tomar un helado de chocolate.”¹²

El narrador desdibujado del que hablaba al comienzo de este trabajo comienza a dibujarse. Nos vamos dando cuenta de que es un narrador crítico que toma la posición de un niño, que tiene sentido del humor y que observa el mundo como un extranjero o como un *outsider*. El lenguaje juguetón permite hacer juegos y aliteración que en ciertos casos pueden resultar enervantes, como algunos juegos de



Diagrama con el que planeó una obra teatral

niños que tienen este propósito específico. Esto también es síntoma de una lógica simple y sencilla en la que lo grande es grande, lo pequeño es pequeño. Parece que la aproximación que hace Holguín al mundo buscara, por medio de lo obvio y lo evidente, devolvernos al absurdo de la

adulterez.

¹² Un niño de la guerra, Ibid. P. 47.

“El jet aterriza en un escollo rodeado de agua. La isla es tan pequeña que la pista cae en el mar. La recorreremos hasta la mitad antes de detenernos y voltear por una salida iluminada con bombillitos verdes. El señor de los sellitos estampa nuestros pasaportes y nos da una bienvenida a la islita de Malta, petite île, piccola isola, kleine insel, little island!

[...]

Las lucecitas de los pueblitos se ven desde las ventanas del autito. Ya que los ingenieros británicos decidieron terminar la carreterita enroscándola alrededor de



Cartas enviadas a su madre desde sus viajes

un peñasquito, el carrito comienza a ascender la espiralita de asfalto y se aleja del mar.”¹³

Este uso deliberado del diminutivo nos muestra que el autor tiene una fuerte conciencia del idioma y que esta dispuesto a jugar con el. Esta conciencia más que gramatical es una conciencia

sonora, los cuentos están llenos de onomatopeyas, que además de ser interpretaciones fonéticas de otro idioma, representan sonidos y muecas de quienes hablan. El sonido en forma de onomatopeya nos da a entender qué es lo que le ocurre a los personajes.¹⁴ La labor del lector en estos cuentos exige que pueda

¹³ *Las moscas de Malta*, Ibid. P. 52.

¹⁴ “—Qué pasó?

—Lo de siempre, contesta ella.

—Ah?

—Ajá.

—Um.

—Mm.

—Y luego?

—Pss.

—Paf!

imaginarse lo que sucede, en parte porque muchas acciones no son explícitas y en parte porque el autor deja a discreción del lector muchos finales, como el de Las moscas de Malta, cuento en que la princesa se ha convertido en sapo y su caballero la mata asqueado, y el narrador nos deja con esta escena final mientras sigue su rumbo. Como el narrador es un viajero observa las escenas y parte. Por eso no tenemos idea de que pudo pasar.



El punto de vista del espectador es también el de alguien inmerso en el teatro. Los cuentos están narrados a partir de acciones cortas, casi todas con los verbos en presente, y con ritmo. Los textos son tremendamente orales y musicales, el lector puede sentirlos hablando en su cabeza mientras los lee.

De ahí que el uso de la figura de la onomatopeya sea tan importante. No sería atrevido pensar que estos recursos literarios tienen una estrecha relación con la formación teatral del Holguín. Además de poder oír los cuentos, uno podría imaginárselos con una puesta en escena, de hecho, la mayoría comienza con algo que se parece tremendamente a una descripción del escenario:

“Carrer dels Escudellers. Un farol rojo anuncia la entrada del bar Lucero Club. El polvo metálico revuelto en la pintura hace brillar las paredes y el techo, dando connotaciones de noche bíblica en Belén. Hay referencias a discoteca en el tubo de luz ultravioleta y en el reflector magenta. La barra abullonada y los reflectores púrpura indican casa de citas. Pero es

—Tisk, tisk.

—Ajá.”

El pretendiente, Ibid. P. 35.

un bar. Eso sí, en una zona más o menos de la ciudad. Hay dos afiches vagamente psicodélicos. Pianola. Y Mariela, por darle un nombre.”¹⁵

De cierta forma Jorge Holguín hace con sus cuentos lo mismo que hace en la obra "Una vida más". Es una sucesión de acciones de alguien que observa el teatro de la vida cotidiana y que entiende el mundo mágica o simbólicamente sin caer en influencias del "realismo mágico". Los cuentos de Holguín, como su vida, no tienen pretensiones ni son snob, son relatos de un viajero que pasa, un *flaneur*, como diría Walter Benjamin. Esto nos lleva a una sutil muestra de la esquizofrenia de la vida moderna en la que el escenario nunca es el mismo pero la historia tal vez sí. Hombres que caminan, hombres y mujeres que se enamoran, amores imposibles, absurdos cotidianos.

Jorge Holguín escribe para el periódico *Aktuelt* de Copenhague, un mes antes de morir:

“La danza post moderna no debe parecerse a nada que haya sido visto antes, debe parecer una explosión de locura y ataques espásticos. Debe ser asustadoramente bella y perturbadora. Mi danza ideal, mi espectáculo soñado es algo cercano a una representación de circo, si fuera posible, leones, elefantes y ángeles deberían caer del cielo, pero con menos se puede lograr algo, usando sonidos salvajes y proyecciones bizarras de fondo. Utilizo las desarmonías, el surrealismo, la cultura pop, la poesía. Mis bailes comienzan con palabras, no con movimientos. Mis cuentos y novelas me han servido para argumentos de mis piezas y al revés.”¹⁶

Este pequeño manifiesto estético que hace Holguín antes de morir nos explica muchos aspectos de su obra. Definitivamente tanto en sus textos, dibujos, y obras de teatro se ve este mismo interés por la cultura pop y un minimalismo de recursos que le son comunes a todos sus proyectos. Hay en todos sus trabajos un universo

¹⁵ Mariela de los espejos, Ibid. P. 5.

¹⁶ Ver apéndice 2.

simbólico configurado en el que los animales de peluche hablan, las mujeres comunes que viajan en el bus son princesas, y el mundo esta abocado a un desastre del que no es consciente. Los textos están escritos en presente y con un asombro infinito frente a la vida, después de todo, éstas parecen ser las premisas con las que Holguín vivió su vida. Por momentos las figuras de sus cuentos se vuelven surreales, uno se pregunta si esto hace parte de su universo literario o si sólo es que se hace evidente ahí en el texto, pero es algo que está incorporado en la vida diaria de todos.

Jorge Holguín nos muestra una mirada del mundo en el que los objetos se ven en contra picado pues se observan desde los ojos inocentes y agudos de un niño. A diferencia de hablar de una esquizofrenia moderna en la que el hombre no pertenece a ninguna parte, el narrador de los cuentos de Holguín parece pertenecer a todas, parece ser inmune a las ansias de poder y parece andar por el mundo con las manos en los bolsillos, simplemente observando. A veces se observan influencias de Hemingway en el uso de sus diálogos, a veces influencias de Susan Sontag por la forma en que describe los mundos internos de sus personajes, pero en realidad es difícil decir a qué se parece la escritura de Jorge Holguín. Probablemente ninguno de sus referentes literarios conscientes se podían escribir, eran objetos, o bailes, o movimientos, que Holguín, con rigor matemático, traspasaba al papel.



